



Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

IX Jornadas de Investigación en Filosofía de Profesores, Graduados y Alumnos (28-30 de agosto de 2013).

Creatividad y teoría de la acción. Hans Joas, recuperando a John Dewey.

Profa. Dra. María Cristina Di Gregori

FaHCE-IdIHCS-Conicet-UNLP.

Richard Bernstein evalúa en su *The Pragmatic Turn* (2010), que el pragmatismo ofrece una interpretación de los seres humanos y su lugar en el mundo. Los pragmatistas en general fueron críticos de lo que Dewey llamó “la teoría del espectador” y focalizaron su atención en el *Know-How* y esto, sencillamente afirma Bernstein, es interesarse por saber cómo se vinculan el mundo y las prácticas humanas y sociales. Se complace en recordarnos además, que si bien la expresión “ser en el mundo” no es propia de la tradición pragmatista, ella articula bellamente la comprensión pragmatista de la *transacción*. Proceso que toma lugar entre los organismos humanos y su entorno, un proceso que incluye y exige el *Know How* o saber hacer, saber hacer que se erige en la base para saber que.

Bernstein mismo considera que el trabajo de Hans Joas en torno a la teoría de la acción y la creatividad, es uno de los más rigurosos y perceptivos (y sin quitarle un ápice de valor, agregaría que además, uno de los pocos existentes) acerca de la idea de acción en John Dewey y su vinculación con la idea de creatividad. Sin olvidar, claro está, que el propio Joas, en coincidencia con el filósofo pragmatista, es un militante convencido del valor de la denominada *orientación vital* de la filosofía pragmatista.

En efecto Joas enfatiza en dos de sus obras centrales, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad* (1998) y *The Creativity of Action* (1996), la necesidad de recurrir a la tradición pragmatista para tratar cuestiones actuales vinculadas a la teoría social y la filosofía, en particular en lo relativo a la teoría de la acción y la noción de creatividad que dicha teoría implica en el contexto mencionado.

Joas sostiene de modo explícito que el pragmatismo en general si bien no logró constituirse durante buena parte del siglo XX en la filosofía predominante de USA, consiguió que muchas de sus tesis sobrevivieran subrepticamente en diversas e importantes tradiciones de la filosofía contemporánea. Resulta interesante recordar aquí a Vincent Colapietro.

Vincent Colapietro en su trabajo de 2009, *A Revised Portrait of Human Agency: A Critical Engagement with Hans Joas's Creative Appropriation of the Pragmatic Approach* sostiene que los propios aportes de Joas, orientados a explorar la relación entre la teoría de la acción pragmatista y la noción de creatividad que se postula implicada, también son poco atendidos, por no decir ignorados, por la filosofía reciente. No ocurre lo mismo en el campo de la sociología. Esta actitud, sin embargo en su opinión no debiera sorprendernos y hasta es esperable dado que los sociólogos, indica, se interesan por la vida social favorecidos por su condición de científicos sociales, mientras que los filósofos en general siguen más ocupados en el desarrollo insular de su disciplina. Todo esto, claro está, dicho en un tono crítico que cuestiona un modo de hacer filosofía, que a su juicio no solo exagera las cuestiones relativas a la pureza temática y disciplinar sino que también corroe o vicia lo que denomina la vitalidad del pensamiento. Finalmente, coincidimos con esta lectura en especial con su reconocimiento de que mantener a la filosofía fuera del alcance de otras disciplinas como posición teórica, coincide con cierto fastidioso sentido de los límites de la disciplinariedad vigente y que dicha actitud es difícilmente conciliable con el modo pragmatista de hacer filosofía; una posición que aboga por una conexión vital en términos que aluden a la relación que debe mantener la filosofía con la cultura de su época y con el ocuparse y preocuparse por los problemas y dilemas de su momento histórico.

En lo que sigue exploraremos brevemente las tesis a las que Joas adhiere, de raigambre pragmatista, aludiendo particularmente a aquellas que a su juicio permiten integrar muy naturalmente la teoría de la acción con la idea de creatividad que pretende sostener. En ese marco hipotetizamos que su concepción es fuertemente deudora de la concepción deweyana de la experiencia y la teoría de la acción, que el mayor valor de su trabajo en esta orientación consiste precisamente enfatizar la vinculación entre creatividad y acción que está presente y poco trabajada e indudablemente, en mostrar la relevancia de dicha reflexión filosófica para el campo de la sociología. Finalmente esbozaremos algunas sugerencias respecto de la necesidad de destacar en sucesivas exploraciones, tanto en el contexto de Joas como en el de las interpretaciones pragmatistas, la importancia de la idea de *transacción* formulada por el propio Dewey, frente a la primacía de la teoría de la acción a secas en función de redefinir con mayor precisión la idea de creatividad misma.

Hans Joas: su interpretación de algunas tesis pragmatistas.

Podría decirse brevemente que Joas está preocupado por desarrollar una teoría de la acción, en sí mismo un tema crucial para las teorías sociológicas, que le permita dar cuenta e

incorporar coherentemente la dimensión creativa en los procesos de acción humana misma. El concepto de creatividad ha devenido en su interpretación, una cuestión marginal respecto de la teoría de la acción en sociología y otras disciplinas por décadas. Por supuesto que Joas se opone a aquellas concepciones de la creatividad que apelan a la inspiración divina o a otras explicaciones misteriosas, ajenas a la factura humana y mundana. Hablar de la naturaleza creativa de los seres humanos, en buena parte de la tradición hubiera sido una blasfemia, decir que las creaturas eran al mismo tiempo creadores, una idea de gran audacia. Sin embargo en su extensa y compleja reconstrucción de lo que denomina las metáforas de la creatividad, reconoce que ha habido serios intentos de defender las posibilidades creativas de la acción humana. En particular sostiene que se desarrollaron tres ideas de singular importancia al respecto. No es de nuestro interés aquí exponerlas, pero sí mencionarlas; ellas son según nuestro autor la idea de expresión formulada por Herder, la idea de producción y la idea de revolución ambas postuladas por Karl Max. Dicho de modo muy breve ninguna de las tres ideas le parece a Joas adecuada en función de dar cuenta de la creatividad de un modo lo suficientemente amplio, infiero que tampoco de la idea misma de acción que Joas quiere defender. Las objeciones que dispara contra las mismas son las siguientes, la idea de expresión (como actividad) circunscribe primariamente la creatividad al ámbito subjetivo o mundo subjetivo del actor. La idea de producción vincula la creatividad con el mundo objetivo, vale decir el mundo de objetos materiales que son las condiciones y fines de la propia acción y por último la idea de revolución le parece cuestionable dado que se asume que el proceso creativo es relativo al mundo social pero específicamente orientado a reorganizar las instituciones sociales que gobiernan la convivencia humana.

En opinión de Joas ninguna de las tres posiciones ofrece una teoría de la creatividad asociada a la acción humana que resulte satisfactoria. Son ideas limitadas, incapaces de cubrir en sentido amplio la noción de creatividad ya que dicha potencialidad se vincula exclusivamente con algunos tipos de acción humana, vale decir con algunos modos de relacionarse con el mundo pero no con otros. En palabras de Joas:

Una consecuencia inevitable de estas posiciones es que a otros tipos de acción concretas se les niega todo vestigio de creatividad y hasta son percibidas como radicalmente opuestas a la creatividad. (Joas, 1996: 116).

La teoría de la acción, sostiene, debe ser reconstruida de tal manera que sea capaz de incorporar la dimensión creativa de la acción como cuestión intrínseca a su propia estructura y devenir.

Recordemos que en *The creativity of the action* Joas se encarga de señalar que el pragmatismo clásico apuntó con sus críticas al corazón mismo de la filosofía cartesiana, decisiva para el desarrollo de la Filosofía Moderna. En su concepción, Descartes fue quien erradicó cualquier noción de mundo como tomado por supuesto, como punto de partida genuino para el quehacer filosófico, al mismo tiempo que también expulsó la condición encarnada, situada y corporal del ego pensante y de otros sujetos pensantes en el mundo. La estrategia de Descartes, piensa, encontró problemas de difícil o imposible solución, esto es, la tarea de constituir el mundo, el cuerpo y el tú sobre la base del ego pensante. El pragmatismo, sostiene Joas, va contra esta idea central. Atribuye con justicia a Charles Peirce el reclamo emancipatorio del ego pensante, defiende la duda real, frente a la duda metódica y artificial, en definitiva, interpreta Joas, *Peirce sale en defensa del anclaje del conocimiento en situaciones problemáticas de la vida real*. Así, coherente con sus intuiciones iniciales, el pragmatismo suplanta la noción de un ego dubitativo en soledad, por la idea de una investigación cooperativa con el fin de hacer frente a los problemas reales detectado en el curso de la acción humana.

En dicho contexto analiza los aportes de la tradición pragmatista clásica con relación a la teoría de la acción y la creatividad. Sostiene que la concepción pragmatista de la creatividad radica en la comprensión pragmatista de la acción humana en sí misma. Y subraya que el más acabado desarrollo al respecto fue el logrado por John Dewey quien despliega su teoría de la experiencia en términos de teoría de la acción.

De un modo a veces poco sistemático y claro, Joas pretende dar cuenta de la teoría de la experiencia sostenida por Dewey, en términos de investigación y de arte, tal cual lo sugiriera el propio filósofo norteamericano. Así recoge la idea de Dewey acerca de que la vida humana debe ser entendida en términos de acción, investigación o arte, sugiriendo la equivalencia semántica que en gran medida Dewey ensaya en sus diversas explicitaciones del tema y que esta actividad en definitiva impregna todas las zonas y aspectos de la vida. Suscribe entonces la idea de que toda acción humana es una forma de interacción entre el organismo y el medio y que el resultado buscado en cualquiera de esas formas debe ser entendida como una genuina transformación del material existente; una actividad de hacer y rehacer que transforma el material existente previo que está involucrado en los procesos de la acción misma. El ser humano es en consecuencia y por encima de todo un ser práctico, y por eso mismo, se halla embarcado entre otras cosas, en un proceso habitual de tomar decisiones acerca de lo que le conviene o desea hacer y en la tarea de elegir los medios adecuados para hacerlo.

En nuestras palabras, decir entonces que el ser humano es un ser práctico, o decir que el ser humano es un experimentador “natural”, son en este contexto asuntos fuertemente interrelacionados. Decir que en los procesos de resolución de problemas el ser humano es un ser obligado a la deliberación y a la elección, al acierto o al fracaso en la toma de decisiones, va delineando la concepción deweyana aceptada por Joas en el campo de una concepción de la acción, tal que el sujeto, necesariamente activo, aunque también pasivo, anticipa y promueve modificaciones en el mundo, por un lado y un mundo transformado por dichos procesos pero también transformador o modificador del sujeto y el mundo, por el otro, en vistas de las consecuencias que uno y otro generan en el mismo proceso. En una palabra, la teoría de la experiencia aportada por Dewey y defendida por Joas, liga de manera clara la idea de creatividad, al menos en un primer momento, a la de un tipo de interacción que debe ser comprendida en los términos de genuina *transacción*. En este contexto la creatividad es entendida como una capacidad o potencialidad para una constante transformación o reorganización de nuestros hábitos, nuestras instituciones y nuestro mundo material; es también potencialidad intrínseca a la acción o si se quiere muy natural a los mencionados procesos transaccionales, procesos mediante los cuales los seres humanos y el mundo se transforman, reorganizan y modifican mutuamente. (No incluimos en este trabajo las distinciones que varios autores, entre ellos el propio Joas, mencionan en torno a los diversos niveles de creatividad que deben considerarse implicados en estas transformaciones).

Puntualicemos un poco más la idea de transacción en Dewey. En *Knowing and the Know* (1949), Dewey y Bentley sostienen que esta idea conduce a entender la experiencia misma en términos de *acción transaccional* y esto significa entre otras cosas, que ya no entenderemos ningún proceso activo como ocurriendo entre cosas y objetos que existen por un lado, al margen de los hombres, ni a los seres humanos involucrados como existiendo de un modo totalmente separado de las cosas. Así, señalan, a diferencia de las consecuencias que deben asumir otras concepciones, -incluso en el contexto de otras teorías de la acción-, su posición no se ve obligada a lidiar con el problema de forzar al hombre y al mundo a encajar en algún tipo de organización o conexión. En esta perspectiva ellos están interconectados desde el inicio: el organismo humano se desarrolla, vive y se modifica con y en el resto del cosmos. Y señalan,

They are there in such system that their operations and transactions can be viewed directly—including those that constitute knowings. When they are so viewed, knowings and knowns come before us differentiated within the factual cosmos, not as if they were there provided in advance so that out of them cosmos—system—fact—knowledge—have to be produced. Fact,

language, knowledge have on this procedure cosmic status; they are not taken as if they existed originally in irreconcilably hostile camps. This, again, is but to say that we shall inquire into knowings, both as to materials and workmanship, in the sense of ordinary science". (Dewey y Bentley, 1949: 115).

Coincidiendo nuevamente con Joas, está claro que para el pragmatismo de Dewey la creatividad se ubica desde el inicio en la actividad transaccional del mundo de la vida o mundo cotidiano y que visualiza a la ciencia como un desarrollo, más pronunciado de dicho potencial.¹ Siguiendo la lectura de Ana Ponce (2012) podríamos decir en términos más actuales que

“(…) la noción de transacción que desarrolla Dewey implica una ontología funcional (...) la transacción no ocurre entre elementos que tienen existencia independiente, sino que los elementos adquieren su carácter a partir de sus funciones dentro de la transacción. (...) este enfoque implica que ningún hecho puede ser determinado al margen de los elementos constitutivos del proceso transaccional ya que el organismo y el ambiente pertenecen a un mismo sistema dinámico”.

Los límites a este proceso, acotamos, se desprenden del consecuente carácter situado, corporalizado y social de la actividad transaccional y creativa.

Para finalizar, es interesante recordar que para Joas la obra de Dewey, *El arte como experiencia*, está destinada a servir de base para una discusión concluyente de la contribución pragmatista a la teoría de la creatividad. En efecto, como ya hemos señalado en otro lugar ², allí Dewey caracteriza todo vínculo entre el ser humano y el mundo, toda experiencia en términos de interacción y transacción. Así, tanto en el ámbito de la ciencia, como del arte y la vida cotidiana los seres humanos son genuinos experimentadores, investigadores y el vínculo entre ellos mismos y el mundo consiste en un proceso en el cual, ni el objeto del conocimiento ni el del arte preceden al proceso mismo, sino que constituyen su producto, su transformación controlada o dirigida. Existe una raíz común entre las ciencias, las bellas artes y la vida cotidiana. Ellos constituyen diversos modos de la vida práctica; cada una de ellas constituye un arte en el sentido primigenio que Aristóteles le atribuyera a la experiencia –en términos

¹ Sin duda, Dewey elimina, a diferencia de los aportes de algunas de las llamadas “filosofías de la vida” la férrea distinción entre la creatividad por un lado y la vida cotidiana y la ciencia por otro. Evade también toda posibilidad seria de vincular a la acción con la creatividad en base a la intervención de alguna voluntad pre-humana o en base a lo que sería alguna forma arbitraria y misteriosa de generar significados.

² Cfr. María Cristina Di Gregori, Ana Rosa Pérez Ransanz, (2012), *Experience, Emotions and Creativity*. En Sixto Castro y Alfredo Marcos (2012), *The Paths of Creation. Creativity in Science and Art*. Ed. Peter Lang. Suiza. Págs. 97 a 115.

generales- y por ello cada una de ellas ha de ser definida en términos de una activa intervención, manipulación e interacción entre el hombre y el mundo, respondiendo a cuestiones valorativas y en consecuencia a fines diferentes – Dewey no niega la posibilidad de diferenciarlas. Cada una de ellas produce nuevos bienes que, una vez más, transforman al sujeto y al mundo y potencian nuevos procesos de intervención y creación. En ese sentido creo que no sería aventurado decir en esta breve referencia a *El arte como experiencia*, que esta obra es a las bellas artes lo que la *Lógica: Teoría de la Investigación* es a las ciencias en el conjunto de la obra de Dewey, sin negar que, como sugiere Joas, es posible reconocer aportes diferenciadores para la teoría de la creatividad en la primera de ellas. En particular aquella que remite a la posibilidad de diferenciar entre experiencias habituales, interrumpidas y consumadas, ubicando la creatividad en relación directa con estas últimas.

Comentarios finales

Coincido con Bernstein en que el valor central del trabajo de Joas consiste en ofrecer una visión de la teoría de la acción pragmatista y deweyana en particular en la que se dé clara cuenta de una adecuada versión de dicha teoría. Joas en buena medida, hace suya dicha lectura de la concepción deweyana. En efecto enfatiza el carácter unificador y abarcador de la acción tanto en el terreno de la vida común de los hombres como en el campo de las diversas actividades diferenciadoras que incluye su hacer, me refiero a que da cuenta en dichos términos de la actividad científica misma, el arte, etc., una perspectiva que es sostenida y desarrollada por pocos filósofos aun en la actualidad.

Rescato también como logro central el avance que significa el aporte de Joas con relación a su intento de dilucidar y explorar con mayor detenimiento las consecuencias de dicha concepción para un sin número de cuestiones filosóficas de las que aún hay que dar cuenta partiendo de la teoría de la acción, de la transacción o si se prefiere de la experiencia pragmatista misma. En su caso, el interés por incluir en la agenda del pragmatismo la problemática de la creatividad humana ofrece un modo particular y enriquecido de articular la propuesta pragmatista misma, en particular en torno de la obra de Dewey. Aporte que gana en claridad para la idea de la creatividad ya que en consonancia con la idea de continuidad exigida por la concepción deweyana, no se defiende como cualidad específica de ciertos subgrupos de personas o tipos de acciones específicas, tesis difícil de sostener rigurosamente aun en los complejos contextos teóricos en las que han surgido y que le interesa refutar al propio Joas para el campo de la sociología. Hemos señalado en otras oportunidades la importancia de esta tarea de explicitación de las consecuencias del modo de pensar pragmatista, con relación a otras

cuestiones, por ejemplo a la idea de racionalidad, la función de los valores en los procesos cognitivos y artísticos, las consecuencias de esta problemática para la idea de un modo de vida político, etc.

Por último, quisiera poner especial énfasis en lo que creo constituye una necesidad urgente para la reflexión filosófica en estas áreas. Me refiero a la necesidad de enfatizar, de manera prioritaria la idea de transacción expuesta por Dewey, idea o concepto a la que se brinda poco espacio desde un punto de vista analítico, tanto en los trabajos de Joas como en muchos de los trabajos abocados a la recuperación del pensamiento pragmatista, en especial en términos de pensamiento comprometido con la vida y cuyo pivote es la teoría de la acción misma. Filósofos como Richard Bernstein caracterizan el significado del uso deweyano del término transacción como proveyéndonos de una formulación más rigurosa de la categoría de lo orgánico. La idea de Bernstein me parece acertada aunque amerita mayores especificaciones. En nuestra opinión, dicha categoría además, permite describir con mayor claridad lo que ocurre en el ámbito de la acción humana entendida como actividad transformadora, en definitiva creadora. Ella permitiría dar cuenta con mayor rigor del carácter agente y paciente del sujeto en los procesos interactivos y hasta precisar lo que podríamos llamar el carácter agencial del mundo material mismo. Dando cuenta así de que en términos transaccionales, queda más claro que el sujeto es un agente activo y paciente tanto por su condición de situado como por los efectos transformadores que los cambios realizados en el mundo tienen sobre él mismo. Efectos que generando nuevas situaciones que lo afectarán, algunas previsibles y otras no, son los que garantizan la explosión de nuevas posibilidades creativas de la creatura.

Bibliografía

- Bernstein, Richard (2010), *The Pragmatic Turn*. Cambridge: Polity Press. ISBN-10: 0745649084.
- Bernstein, Richard (1996). *John Dewey*. Atascadero, Ridgeview Publishing.
- Colapietro, Vincent (2009), *A Revised Portrait of Human Agency: A Critical Engagement with Hans Joas's Creative Appropriation of the Pragmatic Approach*. European Journal of Pragmatism and American Philosophy (2009) I.1. ISSN 2036-4091.
- John Dewey and Arthur Bentley (1949). *Knowing and the Know*. LW. Vol. 16. 1949-1952. *Essays, Typescripts and Knowing and the Knows* (2008). (Jo Boydston Ed.). USA: Southern Illinois University. Citas de la Versión electrónica en: <https://www.aier.org/sites/default/files/otherpublications/KnowingKnown/KnowingKnownFullText.pdf>

- Joas, Hans (1996). *The creativity of action* (Versión original: 1992). Cambridge: Polity Press-Blackwell Publishers (Oxford).
- Joas, Hans (1998). *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Versión original: Joas, Hans (1993). *Pragmatism and Social Theory*. Chicago, University Of Chicago Press
- Ponce, Ana (2012). *Afectividad y comprensión*. En prensa. México: UNAM.